

## HISTORIA Y CULTURA MAPUCHE

**NAVEGAN NUESTRAS MEMORIAS**

En 2022 la *lof* Kintupuray construyó un *wampo* -canoa ancestral- con el cual atravesó el lago Correntoso, ratificando su capacidad de resistir al genocidio, la opresión y el negacionismo.

**Pablo E. Pezzoni**

*hace rato siento que me está faltando  
la sangre en la sangre  
y me he permitido tramitar un viaje  
hasta mis regiones las más abisales*  
"Rokiñ. Provisiones para el viaje" - Liliana Ancalao.

La bruma se disipa a medida que asciende sobre el lago Correntoso y, como quien estira una despedida, interrumpe lentamente su abrazo con el agua azulada. Frente a este panorama, un visitante ocasional podría creer que el resto de la jornada transcurrirá envuelta por una penumbra gris, fría y poco hospitalaria. Sin embargo, para todos los miembros de la *lof*<sup>1</sup> reunidos aquí, esta bruma otoñal norpatagónica no es otra cosa que una señal de calma para la ansiedad que nos acosa. Las manos heladas se refugian instintivamente en los bolsillos de nuestros abrigos mientras caminamos a lo largo de la playa arenosa espionando entre el paisaje. Pasados algunos minutos, Martín ve algo y nos lo señala. No muy lejos de la orilla, la silueta alargada que tanto buscábamos enciende nuestra ilusión. Es como si se encontrara allí desde hace mucho tiempo, esperando a que el velo se corriera. Imponente, hasta el agua debajo de su figura se ha detenido para contemplarlo. "¿Y eso va a flotar?", pregunta Martín con

un tono que se confunde entre el chiste y la soberbia. Junto a Daniel, Lucas -el *longko*<sup>2</sup> de la comunidad- y Emanuel, se han esforzado al máximo durante los últimos días para ahuecar aquel tronco de coihue de más de cuatro metros de largo y un metro y medio de diámetro. Más allá del uso de algunas técnicas contemporáneas, el trabajo fue más duro de lo que se esperaba. Si bien la idea inicial había sido utilizar la motosierra, con el paso de los días, el respeto por las prácticas ancestrales caló profundo en los cuatro integrantes de la *lof* que dieron forma a aquel *wampo*<sup>3</sup>. La satisfacción en nuestros rostros nos distingue de los turistas que, lentamente, se acercan a distancia prudencial e intentan descifrar qué sucede. "¿Los habrá navegado Domingo en *ngülü mapu*<sup>4</sup>?", había preguntado Verónica Quintupuray, hermana del *longko*, mientras buscaba en el modesto archivo familiar, alguna pista que indicara si hubo *wampos* en el Correntoso entre fines del siglo XIX y principios del XX. Se refería, claro, a Domingo Quintupuray<sup>5</sup>: el *n'ampülkafe*<sup>6</sup>.

\*\*\*

Cuando la frontera entre los estados argentino y chileno era todavía motivo de especulaciones, no había límites para los viajeros mapuche que recorrían los cuatro puntos cardinales de *Wallmapu* [territorio ancestral] (ver Glosario). Los *n'ampülkafe* consideraban a la Cordillera de Los Andes, apenas, como un lugar

**Palabras clave:** ancestralidad, conocimiento, mapuche, vigencia, *wampo*.

**Pablo Ernesto Pezzoni<sup>1</sup>**

Profesor en Historia  
pezzoni@gmail.com

<sup>1</sup>Centros de Educación para Personas Jóvenes y Adultas (CEPJA), Anexo 38 - Penal N°3. San Carlos de Bariloche.

Recibido: 13/10/2023. Aceptado: 29/04/2024.

<sup>1</sup> Comunidad.

<sup>2</sup> Autoridad política (ver Glosario).

<sup>3</sup> Embarcación. Canoa ancestral.

<sup>4</sup> Tierra al oeste de la Cordillera (ver Glosario).

<sup>5</sup> En relación con Domingo Kintupuray las fuentes citadas destacan su rol como lenguaraz y comerciante de un lado al otro de la Cordillera de Los Andes. Mientras que Rodolfo Lenz realiza una extensa transcripción de sus conocimientos, Marcos Hualamán destaca el hecho de que, hacia mediados/fines del siglo XIX, su influencia pudo haberle representado la organización de milicias con motivo de los enfrentamientos entre estados nación.

<sup>6</sup> Viajero, persona que viaja.



Imagen: archivo Iof Kintupuray.

**El wampo sobre la margen norte del lago Correntoso, actual departamento Los Lagos, Neuquén.**

de paso entre *puelmapu* [tierra al este de la Cordillera] y *ngülu mapu* (ver Glosario). Uno de ellos, Domingo Quintupuray -también mencionado en los trabajos de Rodolfo Lenz, lingüista, filósofo, lexicógrafo y folklorista alemán naturalizado chileno y, más recientemente, por el historiador chileno Marcos Hualamán como Quintuprai, Quintupurrai o Kintupusrayin- había construido su reputación intercambiando mercaderías e información de una *lof* a otra, así como, también, llevando la palabra de los representantes mapuche ante las autoridades criollas. En tiempos de un analfabetismo paralizante, Quintupuray manejaba el español tan bien como el *mapuzungun* [lengua mapuche]. Su fama de *lenguaraz* era, quizás, mayor a la de su abuelo quien habría acompañado, como intérprete, al ejército de San Martín durante su enfrentamiento con los realistas chilenos. Domingo era un símbolo de todo lo que podía ser y hacer quien se reconoce libre de ataduras. Conocía cada rincón; cada historia; cada *ngen* [energía]. En pocas palabras, aquel hombre era una leyenda y fue nada menos que uno de sus hijos, Juan Antonio, quien hace más de cien años, se asentó junto con Mariquita Treuque sobre la margen norte del Correntoso.

\*\*\*

“Mirá cómo nos marcan el camino las nubes”, comenta Néstor al oído del Ruso cuyos ojos azules, ahora, observan al cielo con atracción. La composición es tan perfecta que parece montada: una línea blanca atravie-

sa el cielo celeste trazando un arco entre la costa de Kintupuray y la orilla de la *lof* Paicil Antreao -hacia donde se dirigirá el *wampo*- distante a unos trece kilómetros de navegación. Al mismo tiempo, la superficie del lago permanece inmóvil de forma tal que todo lo que se encuentra arriba es replicado, fielmente, en el espejo de agua. Como si se tratara de un mensaje subliminal, ese arco de nubes se convierte en un círculo que evoca a la reciprocidad entre hombres, mujeres y las energías del territorio. Ahora, basta con hacer un poco de memoria para descifrar, con melancolía, la sonrisa temblorosa en los labios de Néstor cuyo padre, Evangelista “Capataz” Quintupuray, artífice de una parte de todo lo que está por pasar, debería estar con nosotros esta mañana.

\*\*\*

“Capataz” no recibió su apodo tanto por ser quien mandaba sino, irónicamente, por ser quien solía apartarlo. Pícaro y gran contador de historias, el nieto de Juan Antonio y Mariquita volvió al territorio donde había nacido en 2007 y, desde entonces, se convirtió en una referencia ineludible para los más jóvenes. Sobre su figura de líder se ha escrito, por ejemplo, la crónica de un partido de fútbol jamás disputado que los Quintupuray ganaron gracias a un penal pateado por él. Otras historias le adjudican un enfrentamiento cuerpo a cuerpo con un *pangi* [puma] que fue abatido

en circunstancias cinematográficas. Sus memorias han sido registradas tanto por escrito como en entrevistas televisivas. Su tono bajo y el ritmo calmo de sus palabras contrastaban con la vorágine que sus anécdotas encendían en nuestra imaginación. Esta mañana en la cual estamos a punto de convertirnos en instrumentos de un plan orquestado por otras fuerzas, la ausencia -o la efectiva presencia- de "Capataz" no pasa desapercibida para nadie.

\*\*\*

La ansiedad por ver al *wampo* navegar se entremezcla con la incertidumbre. La embarcación de Prefectura que ahora se deja ver a la distancia, confirma el rumor que había circulado durante las últimas horas en relación con la posibilidad de que sus autoridades impidieran la realización del evento. Si bien Martín nos había advertido, días atrás, sobre la posibilidad de que esto sucediera, la mayoría de nosotros preferimos no pensar en aquello. En especial cuando, según el mismo rumor, otro de los argumentos para dar el presente sería, irónicamente, el de asegurar el bienestar de los remeros. Como un chiste de mal gusto o a modo de provocación, esa embarcación trae consigo un torrente de malos recuerdos para los mayores que la observan y pueden ver, a través de ella, mucho más de lo que nosotros hemos vivido.

\*\*\*

En 1940, Juan Antonio Quintupuray rubricó con su dedo pulgar una nota que había remitido a las autoridades del Parque Nacional Nahuel Huapi. Su objetivo era denunciar la presencia de un joven prusiano quien -en compañía de un ingeniero que trabajaba para la administración del Parque- le había manifestado sus intenciones de comprar parte de la tierra donde habitaba. Desde entonces, se había desatado un infierno cuyos males, al parecer, sólo iban a encarnizarse con Juan Antonio y su familia. Con el correr de los días, todos los pasos que siguieron a la denuncia fueron dados en función de corroborar que Juan Antonio, efectivamente viviera o produjera algo en el lugar. Al mismo tiempo, había sido la misma administración del Parque la que otorgó el préstamo a Armando Klein -tal el nombre del joven prusiano- para que llevara a cabo un emprendimiento hotelero. Incluso, se habían molestado más por el hecho de que Quintupuray no supiera escribir que por las intenciones de un privado en territorio ajeno.

Finalmente, vueltas del destino mediante, cuando la suerte parecía echada, Klein se esfumó y la comuni-

dad pudo conservar sus tierras a salvo de invasiones. Sin embargo, el antecedente era preocupante en tanto que nadie había alzado la voz ni se había escandalizado por semejante maniobra. En última instancia, le habían recordado a Quintupuray que el carácter de su presencia en la región se hallaba delimitado por su permiso precario (el N°51).

\*\*\*

Sobre nuestras cabezas, el zumbido de un *drone* interrumpe las conversaciones y, al mismo tiempo, nos indica que todo se va poniendo a punto. Con un despliegue de tecnología envidiable, la partida del *wampo* será filmada como parte de un documental del cual participa casi toda la comunidad. Entre ellos, los más jóvenes -en su mayoría pre adolescentes alborotados- se han pasado todo el tiempo registrando lo que ven para compartirlo en cuanta red social existe. Con una naturalidad envidiable, sostienen en una mano los instrumentos que van a tocar mientras, con la otra, filman y sacan fotos. Despreocupados, la manera en la que participan de la jornada contrasta con el sinfín de actos de discriminación que han atravesado. "Volvete a casa chileno", "si tan mapuche sos, que hacés con ese celular", "¿hay mapuches rubios ahora?" Agobiados a tan temprana edad por una combinación aplastante de discriminaciones, estos chicos y chicas han naturalizado el respeto por su cultura a pesar del viento en contra que violenta su derecho a ser quienes son. Muchas lágrimas de rabia e impotencia han rodado por las mejillas de quienes, hoy, sonríen bajo el sol otoñal pero que, sin embargo, son víctimas indefensas de la intolerancia más irracional.

A contraviento de todo ello, se acerca el inicio de la ceremonia previa al comienzo de la navegación y todos en la orilla tienen una función asignada. Mientras algunos reúnen los instrumentos y los colocan cerca del agua, otros recolectan en pequeños canastos de mimbre todo lo que será ofrendado a la *mapu*<sup>6</sup>. Para no ser menos, la Prefectura ha tomado posición dentro del lago, a la distancia suficiente -ya quisiéramos- como para tapparla con la palma de nuestras manos.

Ajenos a mi pesimismo, Martín y Lucas escuchan las indicaciones de Gustavo Cayun Pichunlef -el Choko-, otro de los remeros, sobre

<sup>6</sup> Concepto que involucra tanto la existencia a nivel material como inmaterial. Traducirla sólo como tierra podría incurrir en un error si se la considerara únicamente como algo tangible.

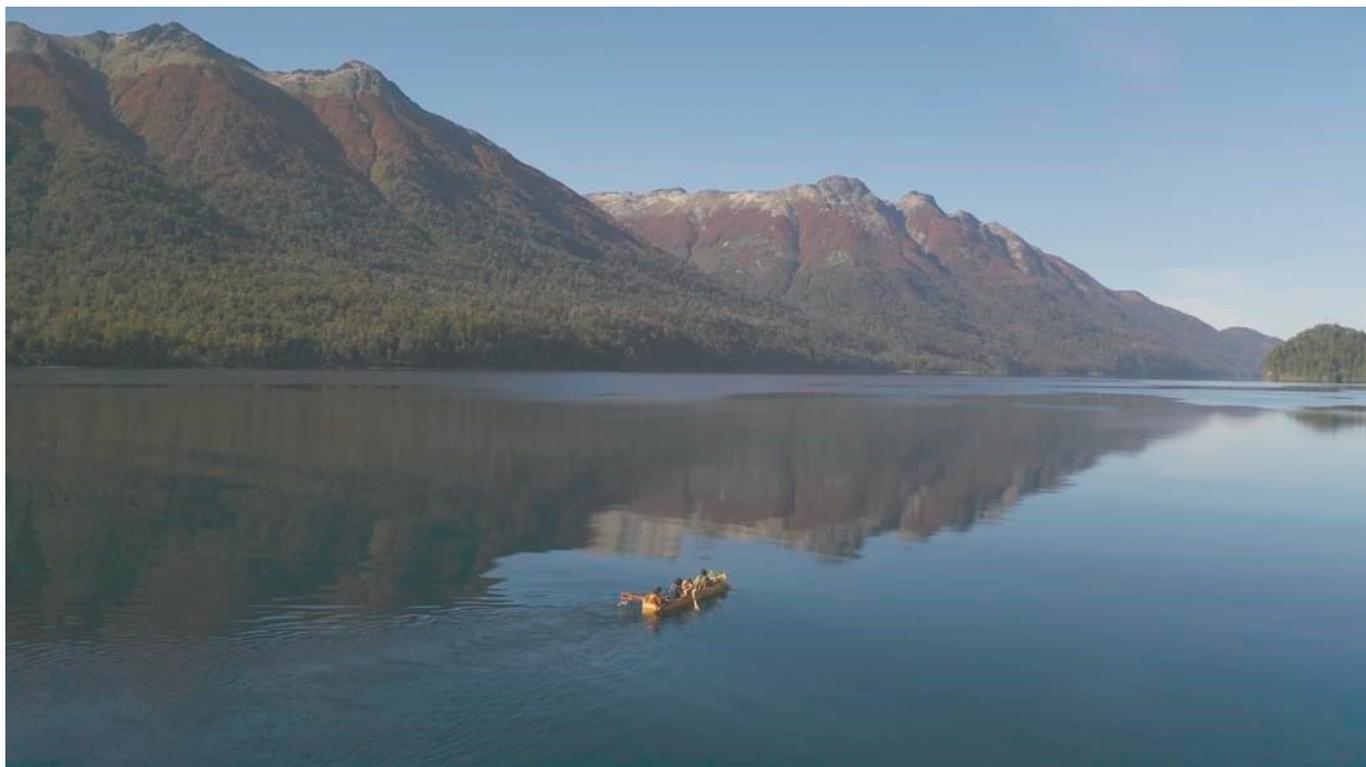


Imagen: gentileza de M. Manzanares.

**Navegando hacia la orilla de Paicil Antreao. Lago Correntoso, actual departamento Los Lagos, Neuquén (2022).**

el uso correcto de los salvavidas y la distribución del peso de tres adultos y una menor dentro del *wampo*. Guadalupe Flores, la hija de Martín, también está a punto de cruzar el lago Correntoso. Cerca de ella, Roxana, su mamá, dialoga despreocupadamente con Lelo y Alicia, dos de las mayores de la comunidad. Hay una línea directa entre el presente y el pasado cuya continuidad está garantizada por la figura de estas dos mujeres. Con algo de incomodidad, recuerdo que esta mañana también falta Marita. Meses atrás, al igual que con "Capataz" y Emiliano -el abuelo de Guadalupe-, el COVID se ensañó con una de las mujeres que más insistió en que había que volver al territorio. Una prédica que, sin dudas, tenía que ver con el ejemplo recibido.

\*\*\*

A mediados de los '60, en el marco del impulso dado al turismo por parte del gobierno de Neuquén, los mayores de la comunidad solicitaron permiso para habilitar una casa de té dentro del territorio. El Paraje Quintupuray -así denominado en los mapas desde los años '30- era parada obligada y reconocida por quienes transitaban la zona. Sin embargo, aquella acción, que no debió ser otra cosa que un trámite de rutina, avivó una serie de discusiones entre la policía de Villa La Angostura, la Administración de Parques Nacionales y otros organismos provinciales, que trajo a la superficie mucho del polvo acumulado décadas atrás.

Las acusaciones entre los funcionarios, ofendidos por el aval dado a la comunidad por parte del comisariado de la Villa, se incrementaron de tal forma que uno de ellos -ya harto de ser recriminado- escupió: (si los Quintupuray hacen pedidos a espaldas de Parques Nacionales) "es simplemente porque a Parques lo conocen solamente en la versión del adverbio "no"... y por ello indudablemente no se arriesgaron a correr la aventura de ganar un "no", para perder definitivamente los beneficios que les brinda un negocio al que se consagran en forma mucho más honesta, de lo que lo hacen aquellos que disponen de las pompas de resoluciones habilitantes"<sup>7</sup>.

Si a río revuelto ganancia de pescador, la familia Quintupuray aprovechó la situación para redactar un comunicado exponiendo las trabas impuestas por las autoridades del Parque ante cada requerimiento. Finalmente, al igual que años atrás, el asunto fue archivado. No obstante, aquel pequeño gesto de independencia por parte de los rebeldes Quintupuray fue uno de los mejores ejemplos que pudieron dejar los mayores a quienes jamás dejarían de pensar en la *lof* como el espacio territorial -inviolable e indivisible- donde descansaban sus orígenes y donde vivirían sus descendientes.

\*\*\*

Un grito de triunfo acompaña la partida del *wampo* mientras este se aleja despacio de

<sup>7</sup> Administración de Parques Nacionales, Archivo Central. Expediente Pobladores y Comunidades N° 3382/64.

la orilla. Al mismo tiempo, el sonido rítmico y profundo de *kultrung küf*<sup>8</sup> se entremezcla con el eco que devuelve el lago dando lugar a un hermoso diálogo entre la música y su auditorio natural. En el agua, como al *mañike*<sup>9</sup> cuando da sus primeros aleteos, cada bamboleo de la embarcación les permite a los navegantes ensayar la mejor manera de mantener el equilibrio.

Las nubes que señalaban el camino a seguir ya no están y, a esta altura, cada uno sabe exactamente lo que debe hacer. Lucas va al frente, concentrado en el tono oscuro del agua que indica su enorme profundidad. "Más serio que *longko* en *wampo*, che", interrumpe Martín con su vozarrón mientras Guadalupe mira hacia el costado renegando de su padre con el gesto típico de todo preadolescente que se precie de serlo. Por su parte, el Choko, busca la manera más práctica de controlar la dirección haciendo gala de un profesionalismo que el resto no posee. Los cuatro avanzan reconfortados por el aliento que proviene de la costa mientras, adelante, los aguarda el primero de los desafíos: el semirrígido de la Prefectura. Con los brazos cruzados, tres personas uniformadas aguardan, de pie, al enorme tronco de coihue ahuecado que se les acerca con la irreverencia de un delfín paseándose entre tiburones. Sin embargo, para sorpresa de todos, mientras el *wampo* se coloca a la par de la otra embarcación esta se aleja. Por sus movimientos podemos advertir que se dispone a acompañar la travesía, pero a una distancia prudencial y, vale reconocerlo, respetuosa. Sin poder evitarlo, nos unimos en un nuevo grito, pero, esta vez, la alegría y la emoción nos empañan la vista. Minutos después, nos dirigimos en caravana, por la ruta de los Siete Lagos, en dirección a Paicil Antreao con el alivio de saber que aquello en lo que no queríamos pensar, de todas formas, no sucederá.

\*\*\*

*Wiñotuy kuifike tukulpan zugu ko mew*<sup>10</sup>. Al igual que el *choyque*<sup>11</sup>, que no puede caminar hacia atrás, el *wampo* avanza, en medio de la inmensidad, con dirección a la lejana orilla que lo espera.

A bordo, desafiando al olvido, Capataz en-

<sup>8</sup> Instrumento de percusión confeccionado con una membrana de cuero y un cuenco base de forma ovalada o cóncava.

<sup>9</sup> Cóndor.

<sup>10</sup> Regresan antiguas memorias del agua (traducción literal).

<sup>11</sup> Ñandú patagónico.

saya unas indicaciones mientras le recuerda a Lucas cierto naufragio cuando trasladaban madera, a la vieja usanza, desde la *lof* al pueblo. Coloca su mano sobre el hombro derecho del *longko* mientras, con su optimismo habitual, les dice: "¡métnle para adelante, nomás!".

En el centro, Emiliano se sienta al lado de Guada con la intención de sujetarla en caso de que el *wampo* se mueva mucho o ella se maree. En cualquiera de los casos, su mayor anhelo es poder abrazar a su nieta una vez más. Del otro lado, Marita se esfuerza en atraer su atención. Quizás recuerde charlas de su juventud porque su mirada cómplice parece decir: "¿viste que había que volver al territorio?"

Al fondo, buscando refugio en la calma que transmite el Choko, Juan Antonio y Mariquita observan con melancolía un punto a su izquierda. Cerca del lugar en el cual el arroyo Pichunco comparte su energía con la del lago Correntoso, se encontraba, hace más de un siglo, la primera *ruka*<sup>12</sup> de la pareja. Fue tras su incendio que decidieron asentarse en la orilla donde, en la actualidad, se mantiene en pie la nueva vivienda. Aquellas ruinas deben estar por allí, ocultas por el bosque que se ha renovado a su alrededor, resguardando entre coihues centenarios las pruebas del comienzo de todo lo que hoy navega por el lago. La atención de Juan Antonio permanece en el pasado mientras recuerda su encuentro con un explorador extranjero. Habían compartido unos días y recorrido la zona mientras aquel hombre tomaba fotografías y conversaba con ellos sobre la historia del pueblo y las costumbres de la región. De repente, Mariquita interrumpe sus pensamientos con un golpe firme en el codo y le indica que mire hacia adelante.

\*\*\*

Luego de cuatro horas de espera, todo lo que ignoramos acerca del camino del *wampo* nos invita a especular sobre su suerte y la de sus tripulantes. Algunas noticias nos llegan gracias al equipo de filmación que acompaña a la embarcación y comparte breves comunicados. "Están bien de ánimo, aunque algo cansados", "cuesta más por los remos de madera", "todavía les falta un tramo", "se está estirando más de lo esperado". De un extremo al otro de la orilla, la gente camina

<sup>12</sup> Vivienda.



Imagen: E. Ljungner (1933), archivo Iof Kintupuray.

**El remero huilliche Quintopuray. Lago Correntoso (Epígrafe de la fotografía original).**

intercambiando saludos, expectativas e incertidumbres. Mientras tanto, de reojo, con binoculares o utilizando el zoom de las cámaras digitales, permanecemos atentos a cualquier cosa que pueda aparecer a lo lejos.

Ajeno a nuestras preocupaciones y a sólo unos pocos kilómetros de su destino, Lucas, "serio como *longko* en *wampo*", mira al frente mientras Martín y el Choko se distraen con comentarios más divertidos a costa suya. "Eh, Lucas... ¿es conmigo la cosa?" El *longko* sabe que están realizando un esfuerzo físico considerable. Los brazos duelen por la postura incómoda ya que las paredes altas de *wampo* impiden que algunos músculos descansen. Al mismo tiempo, la cintura arde a causa del esfuerzo que implica mantener el equilibrio del cuerpo ante el bamboleo permanente. Sin embargo, sus pensamientos anestesian cualquier dolor. Recuerda las palabras de Capataz cuando le comentó sobre el proyecto: "Si no querés que se te raje todo, tenés que cortar el tronco cuando haya luna menguante y la savia se acumule en la parte de abajo".

Así como los remos impulsan al *wampo* hacia adelante, algunos momentos de nuestras vidas nos llevan adonde queremos estar. Lucas recuerda todo aquello que lo trajo a esta jornada histórica: aquel viaje a *ngülu mapu* que lo cambió para siempre, su traslado definitivo al *lof*, aprender el oficio de artesano, ver parte de su *ruka* aplastada por la caída de un coihue gigantesco, rehacerla, convertirse en *longko* de su comunidad, perfeccionar su talento, transformarse en un referente de la lucha de su *lof*. Tanto en tan poco tiempo. Pese a la vista, algo encandilada por el reflejo del sol en el agua, su atención vuelve al presente y puede advertir una serie de colores llamativos acercándose. Instantes después, varios kayaks flanquean a la embarcación como si fueran gaviotas señalando al naufragado la proximidad de su máximo deseo. Mira hacia atrás, confirmando en la mirada de sus compañeros lo que sucede y, al mismo tiempo, percibe el sonido de instrumentos que provienen de la orilla. El canto de las mujeres que los alientan a seguir es un regalo para el

oído y el corazón de los cuatro. Como si se tratara de un mantra, Martín recita: “no voy a llorar, no puedo llorar”, mientras rema, cada vez con más fuerza, hacia donde lo aguardan Roxana, su compañera, y Joaquín, su hijo.

Ahora que sólo unos pocos metros separan a la embarcación de la orilla, el orden previsto por el personal de filmación es puesto en jaque por el libre albedrío. Minutos atrás, las sospechas de que ese pequeño punto en el horizonte era el *wampo* se disiparon cuando pudimos advertir a la *wenu foye*<sup>13</sup> flameando sin disimulo desde la parte posterior. “Te dije que sentía olor a coihue”, se le escucha decir a un hombre mientras se arroja junto con su compañero dentro de un kayak anaranjado. Las lágrimas de alegría en algunos rostros anticipan lo que está por pasar y, mientras una docena de mujeres tocan sus *kultrung küf* con los pies dentro del lago, un gran número de curiosos se amontona en la playa. La gente se introduce al agua y, de a poco, se forma un semicírculo en la zona donde todos prevemos que el *wampo* arribará. Instantes después, podemos ver que Lucas ha dejado de remar y las lágrimas cubren su rostro. En la orilla también nos abrazamos y lloramos al verlo. Lucho para registrar el momento con mi cámara mientras hago todo lo posible para no despertar a mi hija que descansa sobre mi hombro derecho. Con apenas un año y medio, no quiso perderse ningún momento de la jornada hasta que el sueño, finalmente, la venció. Desafiando su siesta, alguien grita detrás mío mientras alza sus puños cerrados al cielo. No está solo, sino que se trata de una multitud. Ayeray se despabila y me mira con cara de pocos amigos. A modo de excusa, me aclaro la garganta mientras señalo al *wampo* acercándose y le digo: “mirá, viene el tío”.

Antes de tocar la orilla, Lucas sale despedido de la embarcación y, como un clavadista experimentado, estira sus brazos mientras se lanza hacia adelante. Sólo puedo imaginar que las lágrimas de sus ojos se secarán con el primer abrazo que reciba. Imposible ver más ahora que todos lo rodean y gritan de alegría con sus brazos en alto. Alcanzo a escuchar a Lucas pidiendo que no lo feliciten sólo a él mientras advierto que, desde su posición, no puede ver que Guadalupe, el Choko y Martín acaban de desaparecer entre besos y abrazos. Con el semblante más alegre, ya muy cómoda sobre el asiento que le proporcio-

na mi brazo derecho, Ayeray aplaude con la certeza de que sólo algo bueno puede estar sucediendo.

\*\*\*

Hace casi un siglo atrás, Erik Ljungner, un científico y explorador sueco que recorría la Patagonia norte, conoció a Juan Antonio Quintupuray y a su familia mientras analizaba las similitudes entre las montañas escandinavas y las de la Cordillera de Los Andes. Unas cuantas páginas amarillentas de su diario de viaje dejaron pruebas de su encuentro con la *lof* en un manuscrito hallado recientemente en el archivo histórico de una universidad sueca. Junto con este, se encontraron fotografías entre las cuales una se destaca: en un primer plano, Quintupuray, cubierto con un abrigo oscuro, sujeta los remos de una embarcación. Detrás de él, de pie, se encuentra Ljungner abrigado con lo que parece ser un piloto.

El epígrafe de la imagen tomada en 1933 y publicada, años después, en Alemania, a manera de homenaje póstumo hacia el investigador, es escueto pero revelador: “El remero *huilliche* Quintopuray. Lago Correntoso”. La lluvia los moja sin perturbarlos mientras posan para la cámara, con una expresión amable, enviando un mensaje al presente. Un recordatorio de todo lo que supimos, pero nos enseñaron a olvidar. En esta región, un año antes de la creación del Parque Nacional Nahuel Huapi y de que el discurso invisibilizador de la historia oficial causara mayores daños, se solía llamar a las cosas por su nombre. Orgulloso de ser quien era, Juan Antonio no se presentó ante Ljungner bajo la categoría de poblador precario que le forzarían a adoptar. Por el contrario, lo hizo como lo que era: *huilliche* [gente del sur] (ver Glosario). Mapuche *huilliche*.

\*\*\*

Mientras la caída del sol estira la sombra de los álamos y cipreses sobre la orilla del Correntoso, el *wampo* descansa como lo haría un *n'ampülkafe* tras una larga travesía. Ahora que los demás protagonistas son entrevistados y felicitados, a resguardo del griterío y los flashes, asegura su anonimato al abrigo del agua que impedirá que se agriete. Reconforta estar donde se debe estar. Ajeno a las repercusiones que tendrá su travesía, se mantiene en desafiante reposo. Allí donde pertenece. Sin que el pasado pueda reclamarlo.

<sup>12</sup> Bandera (ver Glosario).

## Glosario

**Huilliche:** Sub identidad territorial del pueblo mapuche que designa a la gente del sur o aquellos que están al sur respecto de un punto de referencia geográfico determinado.

**Longko:** Cabeza. Autoridad de la organización territorial básica mapuche, el *lof*. Es importante destacar que, en ocasiones, puede distinguirse a esta autoridad en tanto sea política o religiosa. Tal es el caso de la comunidad Ruka Choroy que cuenta con una autoridad política y otra religiosa. Para ambos casos corresponde el uso del término *longko*.

**Ngülu mapu:** Entendido como territorio húmedo. Aceptado, actualmente, en sus dos posibles interpretaciones: tierra al oeste de la Cordillera de Los Andes y/o Chile.

**Puelmapu:** Tierra al este de la Cordillera de Los Andes. Actualmente aceptado para denominar el espacio territorial que ocupa Argentina.

**Wallmapu:** Territorio ancestral mapuche que se extiende desde el Océano Pacífico al Atlántico independientemente de las jurisdicciones ocupadas por los Estados argentino y chileno

**Wenu foye:** Bandera mapuche creada en el año 1992. El foye [canelo] es muy reconocido y representativo de la espiritualidad mapuche. Suele colocarse en lo alto de una caña colihue durante ceremonias.

## Resumen

La arqueología ha colaborado de manera determinante con los pueblos originarios de la región a través de la recuperación y el estudio de medios de navegación hundidos, hace cientos de años, en los lagos norpatagónicos. Alentados por tales hallazgos, integrantes de una *lof* mapuche llevaron a cabo un proceso de investigación histórica que les permitió recuperar parte del conocimiento necesario para dar vida a un *wampo*. La narración del cruce del lago Correntoso guía al lector por un recorrido actual -e histórico- de la *lof* y lo sumerge en algunos aspectos destacados de su relación con las instituciones oficiales.

## Para ampliar este tema

Bello Maldonado, A. (2011). *Nampülkafe. El viaje de los mapuches de la Araucanía a las pampas argentinas*. Temuco, Chile: Ediciones Universidad Católica de Temuco.

Fernández, J. C. (1978). *Restos de embarcaciones primitivas en el lago Nahuel Huapi*. *Anales de Parques Nacionales*, XIV, pp. 45-77. Ministerio de Economía, Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería. Buenos Aires.

Lenz, R. (1978). *Estudios araucanos. Materiales para el estudio de la lengua, la literatura y las costumbres de los indios mapuches o araucanos*. En *Anales de la Universidad de Chile*, t. XCVII, Santiago, 1895-1897.

Pérez A. E., Tesmer R. M., Reyes Sánchez J. F., Lanata J. L., Medina A. y Chapanoff Cerda M. (2022). A pre-Hispanic canoe or Wampo burial in Northwestern Patagonia, Argentina. *PLoS One* 17(8): e0272833 [[Disponible en internet](#)]

Piacentini, C. (Producción), Manzanares, M. (Dirección) (2023). *Vuelve a Navegar el wampo*. Argentina. [[Disponible en internet](#)]